

Cuaresma 2015 : Semana 5 - 16 al 22 de Marzo

(máximo 2 horas... pero podría ser menos)

1. Bienvenida..... 3 minutos de silencio..... . Permanezcamos en quietud.

2. Conversación: Hemos estado haciendo ejercicios de “contemplación” durante varias semanas. ¿Cuál es el que más te ha tocado? Comparte tus pensamientos. Otra pregunta: ¿Dónde has visto la mano del Señor esta semana? (Por favor ser breves).

NOTA: Esta semana nos preparamos para las confesiones [que serán] el Domingo en María Reina de 2 a 7pm.

3. Leer Juan 12, 20 – 33 (Este no es el texto para la Lectio Divina)

4. Releer la guía de la Lectio Divina antes de pasar al texto (si fuera necesario)

5. Lectio Divina: a) Hebreos 5, 7 - 9

b) (Si tuvieran tiempo) Jeremías 31,31 – 34

Comenzar la Lectio Divina.....

6. Cuando ha terminado la “lectio” pasar música de un CD inspirador durante unos momentos mientras pensamos el “servicio” o “actio” para esta semana.

7. Tiempo de oración comunitaria (Incluirá un tiempo de oración espontánea. Que los participantes tomen turnos para orar en el modo que lo deseen). Ésta será en dos partes:

a) Oración espontánea de acción de gracias, alabanzas, bendición. Ej: Te agradezco Señor por... Te alabo Señor por... Te bendigo Señor por...

b) Oración de petición. Ej: Te pido Señor por... Ruego por.... tal o cual situación)

8. Leer la contemplación de esta semana.

9. La reunión ha terminado. Por favor consideren orar por los miembros del grupo durante esta semana.

Contemplación Semana 5: La semana de la CONFESIÓN

Necesito ser redimido/salvado

Uno de los elementos más difíciles de la vida espiritual es aceptar mi necesidad de redención. Yo sé que necesito ser salvado pero no siempre está claro para mí [el "salvado"] de qué. Todos de un modo vago sabemos que "pecamos" pero a menos que haya algo en nuestra vida que se destaque y permanezca como un problema obvio en nuestra vida, en general, no sentimos que tengamos una necesidad profunda de redención. El riesgo es que en la confesión repitamos "siempre las mismas cosas" y realmente no hagamos ningún progreso espiritual. Sin embargo, hay gente que puede ser bien cruel, celosa, rígida y ni siquiera realmente notarlo ni sentir en su conciencia ningún remordimiento por ello. Una de las grandes verdades de la vida espiritual es esta: La gente se da mucho más cuenta de sus pecados cuanto más se acerca a Dios. Más santa la persona, mejor ve su pecado y su profunda necesidad de Dios. Extrañamente, cuando más lejos alguien está de Dios, menos parece ver su pecado (¡Aun cuando éste sea obvio para los demás!) ¿Puedes pensar en ejemplos de esto?

El Jardín del Edén está dentro. La vida de Dios, la Trinidad, mora en lo profundo de mí. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de hecho viven dentro de mi corazón, donde nadie, ni siquiera el demonio puede alcanzar a ver y tocar. Este es un jardín secreto, en el que el Señor quiere tener una conversación de amor conmigo. Mucha gente no tiene ni la menor conciencia de esto. Viven sus vidas indiferentes a la presencia interior del Maestro... y algunos pueden perder por completo sus vidas.

Esto es en parte porque la presencia brillante de la Trinidad dentro está cubierta por mi oscuridad y mi pecado, de modo que no puedo ver a Dios. El capítulo 3 del Génesis, la caída de Adán y Eva, usa un lenguaje que describe las actitudes humanas hacia nuestros pecados: Lo oculto, culpo [a otro], niego, acuso... pero con seguridad no acepto mi responsabilidad por mi oscuridad. Mi falta de cuidado, mi egoísmo, mi preocupación centrada en el yo, mi falta de gratitud y muchas otras cosas, ocultan el jardín de dentro como una nube oscura. Mi pecado me aterroriza. Hago de cuenta que no está allí. Es una especie de "separación de Dios en lo profundo" porque no me atrevo a confrontar estas cosas que están dentro. Esta oscuridad la puedo experimentar como descontento, inseguridad, miedo, falta de esperanza, soledad, tristeza, decepción, autocompasión/victimizarme, celos, estrés, sentimientos de inferioridad, de culpa, de indiferencia, de ira, enojo, abandono, y podríamos seguir. Todo esto lo oculto; y así cubro esta oscuridad con una fina película de "indiferencia y negación" y sigo llevando adelante mi vida lo mejor que puedo. Cuando alguien puntualiza mis limitaciones, apunta a "esto o lo otro" me vuelvo defensivo, me enojo: "¿Cómo te atreves a decir eso de mí?" Y así permanezco distante de Dios.

Los maestros de espiritualidad nos dicen que cuando vamos al "desierto de la contemplación" estos aspectos oscuros del interior comienzan a emerger. Como Jesús en el desierto, nosotros comenzamos a confrontar en nuestro interior las "bestias salvajes" (Mc.1,12) ¡Asusta un poco! [Pero] Tarde o temprano debemos confrontar la oscuridad; debemos enfrentar a las bestias.

La contemplación, en el silencio y la quietud, tarde o temprano traerá algo de oscuridad hacia la superficie. Esta debe, ser aceptada y enfrentada. Se creará un quiebre en esa capa protectora que hay dentro y me permitirá percibir "la oscuridad interior" y mi necesidad de un salvador. Cuando contemplo en el silencio, puedo darme cuenta de repente que soy muy egocéntrico. No

escapes. Sólo observa que eres egocéntrico... velo y luego preséntaselo al Señor. Puede que de repente me dé cuenta que soy celoso. No huyo. Lo confronto. Lo veo. Reconozco que es mi verdad y se lo presento al Señor. Tal vez note que estoy enojado. Lo veo, lo acepto y se lo presento al Señor. De este modo el Señor comenzará un lento proceso de “purgatorio dentro de mí”. Él comienza a trabajar sobre esa oscuridad original de pecado que me separa de su Divina presencia en lo profundo de mí, en la morada interior. Veo mi oscuridad. No escapo. La veo, la acepto y se la presento al Señor. A medida que este quiebre comienza a romper la oscuridad, yo comienzo a aceptar humildemente mi condición de “individuo caído” y la luz del Señor comienza a crecer. Comienzo a percibir la morada interior donde vive el Maestro. Santa Teresa de Ávila, repetía continuamente: El autoconocimiento es clave para el crecimiento espiritual.

Ejercicio de Contemplación: Si tú has sido fiel a las contemplaciones semanales, lo que hemos discutido hoy no habrá sido una sorpresa total. Cuando te sientas en quietud, tú ves cosas de ti que generan un poquito de miedo o de molestia. Esa es una gracia. Hasta ahora las habías ignorado. Ahora, siéntate en quietud por 10 minutos cada día. Respira en el Nombre de Jesús y permanece quieto en su presencia. Si ves “algo oscuro” dentro tuyo no te preocupes. Míralo. Reconócelo por lo que es. Entrégaselo al Espíritu Santo. Puede que después quieras escribir tu experiencia y llevarla a la confesión para preséntarselo al Señor, por medio del sacerdote. Cuando termines tu oración de quietud, dí esta pequeña oración verbal: **“Señor, Espíritu Santo, te entrego todo mi pecado y mi oscuridad. He experimentado..... (indica tus pecados) Por favor sáname por medio de la Cruz de Jesús y su Preciosa Sangre”**. Luego reza un Padrenuestro...